

describe una de estas cacerías con su maestría acostumbrada. Observaron los viajeros un grupo de estos animales, sin saber lo que eran; y para salir de dudas se acercaron á galope tendido á la manada.

«Nunca olvidaré, dice el citado viajero, tan excelente cazador como naturalista, aquellos momentos, por mas que transcurrieran con una rapidez asombrosa; son de los mas notables de mi vida; pero tampoco sabré explicarme jamás del todo cómo fué que nos hallamos de repente, por decirlo así, en medio de los animales sobre cuya naturaleza habíamos cuestionado pocos momentos antes á causa de la gran distancia á que los veíamos.

»Parecia haberse apoderado una excitacion febril, no solo de los jinetes sino tambien de los caballos que nos llevaron con la furiosa rapidez del rayo al través de la llanura. Acompañada del ruido de nuestros corceles, causado por sus cascos, y del que producía el pataleo salvaje de los animales fugitivos, oí la voz de un M'cabe's que me gritaba entusiasmado: *By Jove, they are elands* (por Júpiter que son alces): en el mismo momento cayó con su caballo al suelo; pero ¿quién vuelve la cara en medio de la lucha hácia un compañero caído? ¿Quién se detiene en presencia de la caza fugitiva para ayudar á un herido? «¡Por Júpiter, eran elands!» En número de 50 lo menos trotaban los poderosos animales delante de nosotros, volviendo de cuando en cuando las cabezas; en breve se dividieron, perseguidos de cerca, en varios grupos, entre los cuales cada cazador tenia que elegir su presa, fijando sus ojos sobre todo en los machos viejos y gruesos porque á causa de su gordura no podían correr mucho y porque ofrecían presa mas abundante; en el grupo que tenia yo delante no habia ninguno de ellos, pero sí un magnífico macho jóven al cual dediqué desde luego toda mi atencion.

»Los rápidos antílopes seguían entre tanto atravesando á escape la maleza; nosotros íbamos dejando jirones de la ropa en los espinos; pero nadie se cuidaba de ello: las ramas azotaban la cabeza del jinete, si no se inclinaba bastante, pero ninguno se quejaba; tan solo veía la presa delante de sí; no oía sino un ruido extraño, producido mas bien por la agitada circulacion de la sangre en sus venas que por el zumbido del aire.

»Mi corcel iba sacando ventaja á los animales perseguidos, hasta que estos al fin dejaron el trote, paso mas natural para ellos y del que nunca se cansan, para ponerse al galope, cuyo modo de correr solo pueden resistir poco tiempo.

»El macho se separó entonces de las vaças y terneras cuyas formas mas esbeltas desaparecieron entre los árboles, mientras que mi futura víctima ya no podía mover sus pesados miembros sino con gran trabajo.

»Repetidas veces intentó el boselafó ponerse al trote, pero mi caballo se sostenia magníficamente, de modo que me bastaba excitarle un poco para obligar al antílope á galopar; hasta que por último, completamente extenuado de cansancio, ya no avanzaba sino al paso delante de mi caballo que lo acosaba de cerca.

»Un balazo que le disparé á la region del sacro, fué á dar en medio de los huesos, y otro disparado de paso y que le dió en los hombros, no tuvo tampoco el éxito que yo deseaba; de modo que me apeé para cargar de nuevo. Antes de que el antílope, que corría ya con gran trabajo, desapareciese entre los arbustos, pude montar otra vez. A los pocos saltos de mi caballo me puse de nuevo al lado de mi presa é intenté rechazarla en direccion del carro. Tres veces obligué al animal á volverse, y otras tantas me amenazó con sus poderosos cuernos, de modo que hube de esquivar su encuentro; reconociendo la imposibilidad de lograr mi intento, acabé

por fin con el animal, disparándole un tiro al omoplato. Delante y detrás de mí oía tambien á alguna distancia los tiros de mis compañeros, y nuestro anciano conductor, que habia seguido mis huellas, se me acercó alegremente en su raquítico caballo, dándome la enhorabuena por el éxito de la caza. Del mismo modo que una gallina llama á sus polluelos, así llamó aquel á gritos á los cazadores, los cuales acudieron en número bastante crecido. Con ellos venia tambien el M'cabe's, contento y gallardeándose sobre su caballo, dando á conocer su alegre rostro que tambien él habia sabido aprovechar la ocasion. Los africanos habian divisado muy en breve, en medio del grupo, dos machos muy viejos, cuyo tardo paso les prometió un resultado satisfactorio. El M'cabe's, á pesar de su caída, no habia perdido de vista á su gente; pronto volvió á montar, y al poco rato mató uno de los machos. El segundo fué perseguido por el criado, y á pesar de ser el animal mas viejo de la manada, no logró alcanzarlo sino despues de una larga persecucion, derribándolo al fin al cuarto balazo. De esta manera nos habíamos apoderado en media hora de los tres individuos de mas libras del grupo; ya podíamos volver al pueblo sin avergonzarnos del resultado de nuestra expedicion.

»Pero entonces se trataba de poner á salvo el botín, á cuyo fin, despues de haberlo dejado con centinelas de vista, nos dirigimos presurosamente hácia los carros para disponer que fuesen á recoger la carne. Mas entre tanto se habia hecho de noche, por lo cual nos vimos obligados á dejar este trabajo para el día siguiente, y al caer de la tarde del otro día volvieron los carros cargados con los cannas. Mientras tanto se habian construido empalizadas en el campamento para secar la carne, y tan luego como esta llegó, todo el mundo se puso á arreglarla.

»El mismo instinto que atrae á los buitres sobre un cadáver, parece que llama á los hotentotes cuando les puede tocar algo bueno. Pocas horas despues habia acudido un gran número de ellos que, á invitacion nuestra, tomaron parte en el trabajo de cortar en tiras la carne, sirviéndose para ello, en vez del cuchillo, de las largas hojas de sus espadas. Poco á poco fueron llenando sus estómagos estos hambrientos salvajes, puesto que aprovechaban los intervalos de su trabajo para poner pedazos de carne en el rescoldo, devorándolos aun medio crudos.

»Lo que aquellos hombres hicieron trabajar entonces á sus mandíbulas era realmente asombroso; uno de ellos, por ejemplo, asó el tendón de Aquiles de uno de los cannas y se lo comió con el mayor gusto, sin que encontrasen sus dientes dificultad alguna en mascar tan durísimo manjar. Con la ayuda de unos compañeros tan trabajadores, muy pronto tuvimos cortada la carne de las reses, y puesta á secar en tiras en todas las empalizadas.»

Segun Lichtenstein, los campesinos del Cabo dicen que el canna es el antílope que mas fácilmente puede matarse persiguiéndole sin descanso; citan como circunstancia notable que el cansancio de la persecucion hace que la grasa del corazón de dichos animales se encuentre en un estado completamente líquido, siendo probablemente esta causa la que produce su muerte.

USOS Y PRODUCTOS.—La utilidad que da el canna es considerable: uno de estos animales de buenas proporciones pesa mas de 500 kilogramos, y las capas de grasa del corazón lo menos 25. La carne se corta, sala y seca del modo indicado en el sitio mismo de la cacería; se envuelve despues en pieles y se lleva á casa en carros.

Ahumada se conserva mucho tiempo, ofreciendo un alimento sano y barato; la grasa mezclada con un poco de sebo de buey y alumbre, sirve para la fabricacion de buenas ve-

las; con la piel, gruesa y dura, se hacen correas excelentes que á veces se pagan á ocho reales cada una. La carne del canna tiene, segun Lichtenstein, mucha semejanza con la del buey, pero su gusto es bastante extraño, y se percibe aun mas, cuando uno se ve obligado á comerla varios dias consecutivos; si se la ahuma pierde del todo este mal gusto; especialmente los llamados *biltongen* son una verdadera golosina: consisten estos en los músculos ahumados de los muslos que se separan en toda la longitud de la pierna; se les ahuma ligeramente, se les corta en pedacitos y se comen con pan y manteca.

Exceptuando el hombre, el canna tiene pocos enemigos. Atórmantale parásitos de toda clase lo mismo que á todo el ganado vacuno del Cabo, pero entre los carniceros solo teme al leon.

EL PORTAX NILGAU Ó NILGO—PORTAX PICTUS

CARACTÉRES.—El nilgo (fig. 244), conocido por los viajeros con el nombre de buey azul, es tan notable por su aspecto como por su color; constituye en cierto modo un tránsito entre el buey y el ciervo.

Tiene el cuerpo poco prolongado y grueso; la cruz mas alta; el pecho mas ancho y robusto que el cuarto trasero; en la espaldilla presenta una pequeña joroba; el cuello es de un largo regular; la cabeza estrecha y larga; la frente un poco acamerada; el hocico ancho; las fosas nasales hendidas longitudinalmente, y el labio superior cubierto de pelos. Los ojos son vivaces, de tamaño regular; los lagrimales pequeños y profundos; las orejas grandes y largas; los cuernos rectos, cónicos, de 6", 18 de largo y encorvados en semicírculo. Los de la hembra, cuando existen, son mas cortos que los del macho; tiene las piernas largas y fuertes; los cascos grandes y anchos; las uñas planas y romas; la cola, que baja hasta la articulacion tibio-tarsiana, está cubierta de pelos cortos en su parte superior y largos en la inferior. La hembra tiene cuatro mamas.

Los pelos son cortos, cerdosos y alisados; los de la nuca forman una crin recta, y los de la garganta una borla larga y colgante. El color dominante es gris pardo oscuro ó gris azulado; los pelos son blancos ó amarillentos en su mitad inferior, y de un pardo oscuro ó gris azulado en la mitad terminal. La parte anterior del vientre, las piernas delanteras y la cara exterior de las ancas son de un gris negro; las piernas traseras de este último color; los dos tercios posteriores del vientre, y la cara interna de las nalgas, blancos; alrededor de los piés hay un doble círculo del mismo tinte, y debajo de la garganta una gran mancha en forma de media luna. La parte superior de la cabeza, la frente, la crin y la borla de pelo del cuello, son negras. Las hembras viejas tienen colores mas leonados, y su pelaje es á menudo gris pardo, como el del ciervo. Los machos adultos miden mas de 2 metros de largo, por 1", 40 de altura hasta la cruz.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este animal habita las Indias orientales y Cachemira, particularmente el pais situado entre Delhi y Lahore: escasea en las costas y abunda mas en el interior de las tierras.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Poca cosa se sabe acerca de las costumbres del nilgo: vive comunmente apareado cerca de los cañaverales, siquiera no penetre en ellos por temor al tigre. Los machos, que han sido ahuyentados por otros, deben vivir solitarios; pero empeñan terribles luchas con sus semejantes para arrebatárselas hembras, y mas de uno sucumbe en la pelea.

El nilgo es el mas maligno y perverso de los antílopidos:

cuando se le persigue, se revuelve furioso contra el cazador; adelántase balando, se lanza contra él y procura herirle de una cornada.

Ni aun en cautividad pierde este animal por completo su índole perversa: siempre es el terror de sus guardianes; suele parecer dócil y domesticado; pero no hay que fiarse de su engañosa dulzura, sobre todo en la época del celo.

En Inglaterra se dió el caso de que un nilgo, queriendo acometer á una persona que se acercaba á su recinto, se lanzara con tal furor, que se rompió un cuerno contra la empalizada y murió.

Los movimientos del nilgo son muy singulares: cuando está tranquilo anda como los otros antílopes; pero si se le excita, arquea el lomo, encoge el cuello y avanza lentamente, lanzando de través malignas miradas y con la cola entre las piernas. Cuando huye á todo correr ofrece un aspecto mas gallardo y lleva levantada la cola.

Segun dicen los viajeros, el nilgo permanece todo el día en el bosque: no sale á buscar su alimento sino muy temprano por la mañana y despues de ponerse el sol. Es aborrecido en las plantaciones por los daños que ocasiona: antes de comer una cosa la olfatea; elige cuidadosamente lo que ha de tomar, circunstancia que ocasiona grandes destrozos.

La hembra tiene una gestacion de ocho meses; la primera vez pare un pequeño, y las otras dos. En la India da á luz sus hijuelos en diciembre; el periodo del celo comienza á fin de marzo para los individuos que habitan nuestras casas de fieras, y el parto se verifica en verano. Los primeros que nacieron en el Jardín zoológico de Hamburgo, vieron la luz el 8 de agosto: tenían el pelaje como la madre; el jóven macho no adquirió hasta los dos años el color de su sexo.

El pequeño llega pocos dias despues de su nacimiento á tener la agilidad característica de todos los de su género, pero se aleja pocas veces del lugar en que nació; pasa la mayor parte del tiempo en su guarida; la madre le trata con el mayor cariño: lo lame mientras mama con mucha ternura y coloca su cola de una manera que sirve en cierto modo de abrigo á su hijo.

Las hembras del nilgo cautivas siguen con sus miradas al guardian, tan pronto como este se acerca á sus hijos y tambien se aproximan á veces para defenderlos en caso de necesidad, pero por lo regular no se enfurecen tanto como los machos.

Los pequeños crecen mucho y juegan en sus primeros dias; pero pronto se vuelven serios y tranquilos como sus padres.

Los indios son apasionados por la caza del nilgo: los grandes del pais levantan verdaderos ejércitos, que lo recorren para que aquellos señores, así como los de Europa, puedan llevar á cabo con toda comodidad brillantes hechos, que celebran despues los poetas y cortesanos.

CAUTIVIDAD.—Desde hace mucho tiempo acostumbraban los indios á ofrecer á sus reyes y señores nilgos cautivos, y por esto se encuentran en las casas de los grandes personajes. El primer par llegado á Europa se recibió en Inglaterra en 1767; y antes de fines del siglo se vieron otros en Francia, en Holanda y en Alemania. Hoy dia existe el nilgo en casi todos los jardines zoológicos y se ha reproducido con frecuencia. Los pequeños se crían con tal facilidad, que antes de poco será inútil mandarlos traer de la India.

Este antílope parece mas propio que los demás para su aclimatacion en Europa. Al Jardín zoológico del rey de Italia se importaron en 1860 cuatro individuos, y dos años mas tarde otros doce, los cuales se propagaron tan rápidamente que formaban ya tres años despues con su descendencia una manada de 14 machos y 35 hembras. En 1865 se empezó á

hacer la tentativa de dejarlos libres en un bosque; se dispersaron en el coto real, destinado para ellos, soportaron el invierno á pesar de que á veces la temperatura no pasaba de 16° Reaumur; y en estas ocasiones buscaban un abrigo debajo de los cobertizos de heno. Estos nilgos comían con mas gusto las *rubínias* que las hojas de la encina y del avellano, y preferían también las coles y lechugas. Su carne sabrosa y su excelente piel hacen de este antilope un animal precioso para la caza; á pesar de eso creo poco recomendable su aclimatación en nuestros bosques, por el daño que á estos y á la agricultura en general causarían.

LOS TETRACEROS—TETRACERUS

CARACTÉRES.—Como su mismo nombre indica, estos

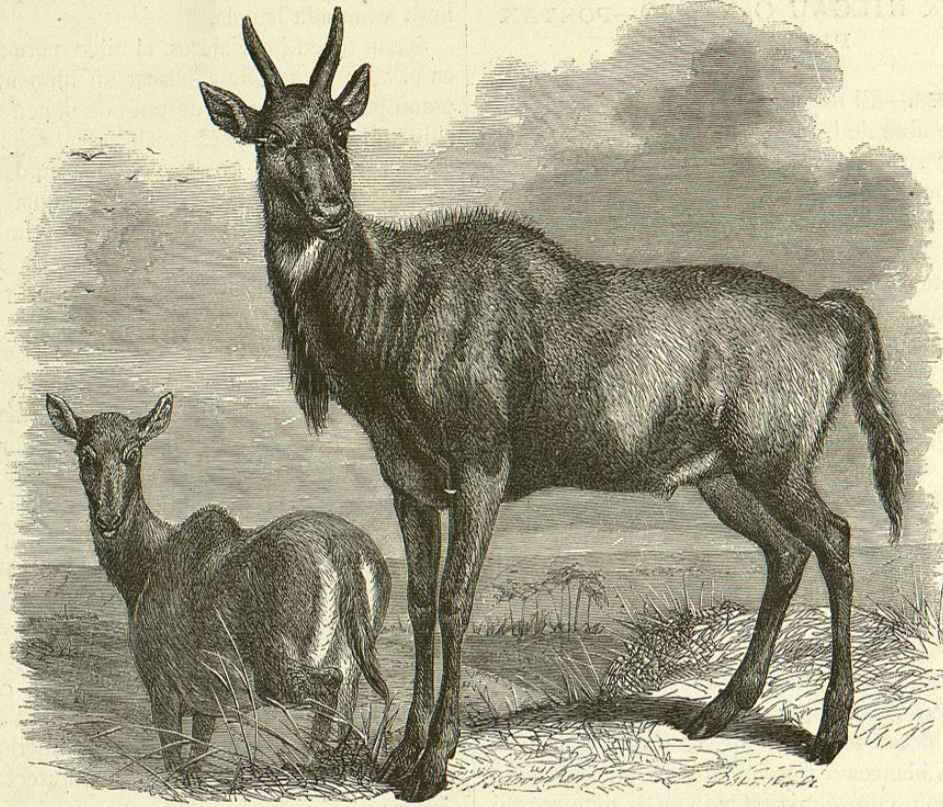


Fig. 244.—EL NILGO

ofrece esta particularidad. Un viajero dice haber encontrado otra especie vecina; pero no sabemos aun lo bastante para resolver si será efectivamente una especie ó una simple variedad.

CARACTÉRES.—El tetracero cuadricornio ó *tchickara* es un animal pequeño, de graciosas formas, que mide 0^m,85 de largo por 0^m,50 de alto hasta la cruz, y 0^m,14 la cola. Los dos cuernos anteriores nacen sobre el ángulo anterior del ojo y se inclinan un poco hácia atrás; los dos posteriores están sobre el ángulo posterior; la mitad inferior se dirige marcadamente hácia atrás, y la superior hácia adelante; son anillados en su base y con la punta lisa y redondeada. Las orejas son grandes y redondeadas también, los lagrimales largos, el extremo del hocico ancho y desnudo, las piernas finas, y los pelos bastos y cerdosos. El lomo es de color pardo leonado, y el vientre blanco; la hembra ofrece un tinte mas claro que el macho.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Segun Hartwicke, el *tchickara* no es raro en las Indias, y hasta puede decirse que abunda en la parte oeste de Bengala, donde habita las colinas y los cantones cubiertos de bosque. Se sabe muy

mamíferos llevan dos pares de cuernos, siquiera solo los machos; aquéllos son rectos, paralelos, endebles y lisos; están separados y carecen de arrugas; los inferiores se hallan situados entre las órbitas. Los tetraceros tienen lagrimales anchos y cola corta.

EL TETRACERO TCHICKARA—TETRACERO QUADRICORNIS

Existe además en las Indias una de las especies mas curiosas, no solo de los antilopidos, sino de los rumiantes, que se conoce con el nombre de *tchickara*, ó tetracero cuadricornio. Hay muchos rumiantes domésticos que tienen cuatro, y hasta ocho cuernos; pero son excepciones, verdaderas anomalías; y de todos los animales salvajes, solo el tetracero

LOS CEFALOFOS—CEPHALOPHUS

Con el nombre de antilopes de copete (*Cephalophus*) se denominan unas pequeñas especies con cuernos rectos, propiedad de los dos sexos, hocico grande, un surco entre el ojo y la nariz y un moño largo entre los cuernos.

EL CEFALOFO DUCKER—CEPHALOPHUS MERGENS

CARACTÉRES.—El cefalofo *ducker* de Lichtenstein, ó *antilope buzo* de algunos autores (fig. 245), es una especie de

las mayores y mejor conocidas del género. Mide 1^m,10 de largo por 0^m,55 de altura hasta la cruz y 0^m,20 la cola. Los cuernos son cónicos, de unos 0^m,09 de largo y con cuatro ó seis anillos poco profundos: son menos altos que las orejas, y desaparecen casi en medio de los pelos de la borla ó tupé. En el lugar del lagrimal no tiene mas que un surco desnudo y flexuoso. Las piernas son esbeltas; los cascos pequeños y también las uñas; la cola corta y poblada. El color del pelaje varía mucho; el lomo es de un gris aceituna; el macho suele tener un tinte pardo oscuro, con manchas negras á lo largo del lomo y en las ancas: los piés son de un pardo oscuro por delante y blancos por detrás.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El *ducker* es muy frecuente en varios puntos de la colonia del Cabo, y uno de los primeros antilopes que encuentra el recién llegado á este país, puesto que habita las malezas de las costas, casi en mayor número que los bosques del interior.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Como todos los antilopes pequeños ó enanos, vive ya solitario, ya en parejas. Nunca se deja ver fuera de la maleza, sino que busca las espesuras mas impenetrables, y aun aquí se mueve con tanta agilidad, prudencia y astucia, que parece completamente justificado el nombre que le han dado los holandeses y que significa «un sér que se mueve á hurtadillas para no ser percibido.» Cuando se le ahuyenta de su guarida, pasa de un gran salto á la maleza inmediata y huye por entre el bajo ramaje y la yerba, tan astuta y ágilmente, que en muchos casos se escapa al cazador.

«De todos los antilopidos que habitan el lindero de los bosques, dice el capitán Drayson, este es uno de los mas comunes, aunque solo se le encuentre aislado. Al acercarse el hombre, ú otro enemigo cualquiera, no abandona su retiro, sino que permanece inmóvil como una estatua, hasta que cree haber sido visto. Lánzase entonces presuroso, hace algu-

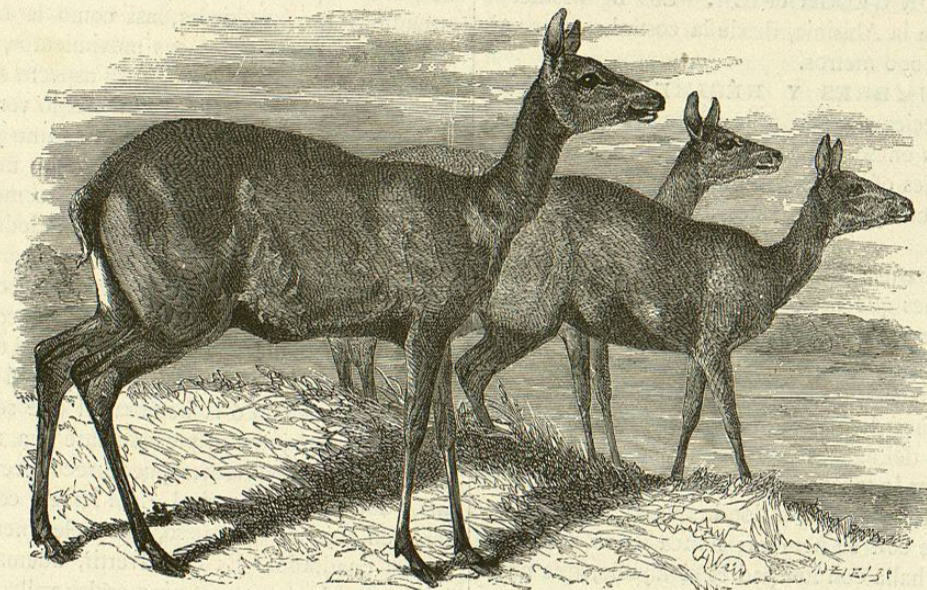


Fig. 245.—EL CEFALOFO DUCKER

nos recortes, franquea los jarales, se desliza rasando el suelo; y cuando le parece haberse puesto fuera del alcance de la vista, rastrea silenciosamente entre las altas yerbas ó los matorrales. Creeríase en aquel momento que ha desaparecido completamente ó que se halla oculto en algun sitio; pero no es así; continúa avanzando por debajo de las hojas hasta que consigue cierta ventaja, y huye despues con toda la ligereza de sus piernas. El cazador mas hábil, el perro mas astuto, quedan engañados con frecuencia; pero si se han podido seguir sus movimientos, y si se descubre el sitio donde se ha refugiado, es fácil entonces acercarse á él poniéndose al viento. Es preciso, no obstante, tirar bien para matarle, pues por pequeño que sea, resiste una fuerte perdigonada; y no es fácil tirar con bala, porque sus recortes rápidos é irregulares no permiten hacer buena puntería. Muchas veces huye rápidamente el animal despues de haber sonado el tiro, cual si no le hubiesen herido, mas á poco se detiene súbitamente, y por esto se conoce que se le ha tocado. Yo he visto antilopes heridos mortalmente que corrian como si no les hubiera pasado nada. Un perro ordinario puede alcanzar al cefalofo á la carrera: yo tenía uno viejo, de muestra, que paraba á estos animales hasta mi llegada.

USOS Y PRODUCTOS.—En el Cabo se hacen látigos con la piel del cefalofo, y con su carne un guiso excelente: la de todos los mamíferos del sur de Africa es seca é insípida;

pero recomiendo á todos los gastrónomos el hígado de este rumiante, por ser un bocado exquisito. Los campesinos holandeses pican la carne con tocino de alce ó hipopótamo y preparan de este modo un asado suculento.»

LOS NEOTRAGOS—NEOTRAGUS

CARACTÉRES.—En el grupo de los antilopes enanos (*Neotragus*) se reúnen las especies mas pequeñas de la familia; son estos animalillos de estructura graciosa, muy parecidos unos á otros; solo los machos tienen unos cuernos muy pequeños y delgados, dirigidos hácia arriba en forma de punzon, llevando en su base un corto número de semi-anillos; la cabeza redondeada, la nariz puntiaguda, y la parte desnuda del hocico pequeña, son otras señales características de estos animalillos.

Todas las especies conocidas se asemejan entre sí en su modo de vivir y en sus costumbres, de modo que bastará que me ocupe especialmente de un antilope enano observado por mí mismo, intercalando al mismo tiempo en esta descripción algunos datos de otras especies.

EL NEOTRAGO DE HEMPRICH—NEOTRAGUS HEMPRICHII

CARACTÉRES.—El antilope lebrél, el *Beni Israel* de